

*Cassio Luiselli Fernández**

REGIONALISMO Y GLOBALIZACIÓN EL CASO DE MERCOSUR DESDE UNA PERSPECTIVA MEXICANA

SUMARIO: I. Introducción. II. Los bloques regionales. III. El proceso de integración en América Latina.

I. Introducción

El presente trabajo intenta realizar una explicación sobre el papel y las dimensiones del Mercosur en el actual contexto internacional de globalización y, además, plantear una opinión analítica, desde una perspectiva mexicana respecto de dicho Bloque Comercial; así como de su relación con México. En este tenor, son dos las principales interrogantes a resolver: ¿dónde cabe y cuanto pesa América Latina respecto al entorno global? Y, la segunda a continuación ¿cabemos los mexicanos en América Latina?

En un contexto mundial dominado por la dinámica de la globalización, resulta muy necesario establecer hacia donde se dirige ésta. En el marco de la economía internacional es posible hablar actualmente de una convergencia mundial de precios; fenómeno que se puede medir y comprobar pero es aún incipiente, pues alcanza apenas cerca de la mitad del PIB mundial. Incluso hay quienes argumentan que aquella globalización orquestada por Inglaterra en el siglo XIX alcanzó en muchos sentidos una mayor dimensión que la actual globalización. Así pues, podemos afirmar que la globalización va avanzando claramente, pero que se trata de un fenómeno aún incipiente.

Pero además, en su dimensión más importante, que es la económica, la globalización avanza pero no se está generalizando: solo ciertos países y ciertas regiones están altamente involucrados en el proceso de globalización.

* Director del Departamento de Estudios Internacionales del Tecnológico de Monterrey.

Para entender esta afirmación existen dos grandes cuestiones: Primero, el fracaso de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y, correlativamente, la malhadada *Ronda de Doha*. En segundo lugar, podemos observar una clara bifurcación de la economía internacional, de la globalización; esto es, el surgimiento de grandes bloques comerciales y económicos. En el primer caso, únicamente resulta de interés señalar para esta discusión, que la OMC no ha logrado convertirse en el órgano heredero del GATT; en una institución válidamente gestora del proceso de globalización. No ha logrado avanzar en la liberación del comercio mundial, ni en definir su agenda, ni mucho menos en darle rumbo. Además, en general hay un fuerte rechazo de la Ronda de Doha a nivel global. En el caso de América Latina, esto se magnifica con el rechazo a la liberalización comercial, ejemplificada por la renuencia y los obstáculos interpuestos a la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que solo una década atrás, parecía ser un hecho incontrovertible.

II. Los bloques regionales

Con respecto del segundo elemento, la bifurcación o concentración de la *globalización* entorno a grandes bloques económicos, relativamente autocontenidos, requiere una sucinta explicación. Esto quiere decir, como señala el trabajo clásico de Robert Gilpin,¹ que habrá necesariamente un periodo dominado por grandes bloques regionales antes de hablar de una verdadera globalización. Esta situación resulta de especial importancia si se resalta que estos grandes bloques claramente no incluyen; no pasan por así decirlo por América Latina, pues a pesar de nuestro enorme territorio, los latinoamericanos no somos ni el 8 por ciento de la población mundial. China tiene dos veces y media nuestra población total e India nos duplica holgadamente. La economía del conjunto latinoamericano y caribeño no

¹ The Political Economy of International Relations, Princeton, 1987

supera siquiera el tamaño de la economía francesa y nuestro crecimiento económico en la última década, que ha mejorado, no equivale ni a una tercera parte del crecimiento de China. En otras palabras, Latinoamérica, ni por las dimensiones de Brasil, México o Argentina (que en conjunto representan el 70 por ciento del PIB Subregional), pueden conformar un bloque económico realmente capaz de ejercer contrapeso o tener influencia sobre las otras grandes regiones o bloques del mundo. En realidad, el poder económico, militar y tecnológico del mundo se concentra en una suerte de *triada del poder* que, ya desde la disolución de la segunda posguerra, hace más de década y media, encabezan los Estados Unidos, seguidos por Alemania (o, si se quiere la Unión Europea) y el Japón. No hay que olvidar que el PIB norteamericano alcanza prácticamente los 13 trillones² de dólares, seguida por la Unión Europea, en su conjunto, con 8 trillones y en tercer lugar Japón 4.6 trillones, cuya economía es más de tres veces mayor que la de América Latina en conjunto. El punto que aquí quiero destacar es que nuestra dimensión económica y nuestro peso en temas tecnológicos y políticos es claramente limitado.

Sin embargo, esta triada resiente y carga el peso de la tensión generada en Asia del Este. Es esta región, más allá de hablar del más amplio y más disperso agrupamiento de los países de Asia Pacífico, la que se está convirtiendo en uno de los nuevos polos de poder económico y político del mundo, se trata específicamente de China, Japón, Corea y, en menor medida Taiwán que es parte de China. Esto no significa que los países del Sureste Asiático (ANSEA) no se encuentren creciendo, sino que el crecimiento avasallador de China cambia dramáticamente la correlación de fuerzas y bifurca la globalización. De tal manera que resulta casi evidente que la actual triada de poder económico y político se convertirá en un rombo, en el que Japón y China ocuparan, por separado un lugar privilegiado en los asuntos

² Nos referimos a “trillones” en su acepción inglesa (en español, es una unidad seguida por 18 ceros; en inglés solo de 12).

internacionales. Podría considerarse además la incursión de India y la formación de un pentágono mundial, sin embargo sus patrones de crecimiento e integración a la economía mundial son más lentos a los que ha alcanzado China y por tanto su incorporación al más alto nivel de actores tardará más tiempo en ocurrir.

No obstante, lo que no puede negarse, es el impacto de estas dos naciones ya tienen, pues la suma de las economías de India y China ha ocasionado el mayor cambio de precios relativos conocidos en la historia económica moderna, por mencionar un caso; el precio relativo del trabajo ha caído vertiginosamente en el planeta, provocando también que la inflación no haya sido un problema primario en los últimos años, además modifican el precio de los llamados *commodities*. Estos cambios han beneficiado sin duda a América Latina, sobre todo a los países del cono sur al permitir que la región sea nuevamente el proveedor de materias primas y bienes primarios *commodities* para el mercado mundial, sin embargo resulta irónico que esto suceda cuando estos bienes en general presentan una elasticidad ingreso de la demanda cuyas consecuencias ya se conocen con anterioridad en nuestro subcontinente.

III. El proceso de integración en América Latina

Una vez que se considera el dinamismo económico del Asia del Este y la bifurcación de la globalización que tiene como consecuencia, cabe iniciar el esfuerzo por identificar el lugar de América Latina en este entorno. Nuestra región tiene dos notables entidades económicas para hacer frente a este panorama internacional: El bloque de Mercosur y México. Ello podría interpretarse también como México y Brasil, pues la suma de las dos economías equivale a casi dos terceras partes de la dimensión económica de toda América Latina y el Caribe. Analizando los datos duros México alcanzó en el 2005 un PIB de 703 billones de dólares mientras que el de Brasil es de

552 billones, o bien si se considera como referente el nivel en paridades de compra es el país sudamericano quien posee la economía más grande y se queda en segundo lugar la mexicana.

Tras estas dos grandes entidades de la región, se encuentran; Argentina ya con un tamaño considerablemente menor, Chile que a pesar de ser la economía más exitosa del subcontinente no deja de ser un país pequeño con una economía de igual tamaño, también destaca la economía venezolana y su destacada relevancia como un gran productor de energéticos. También Colombia tiene ya una población y una economía de dimensión significativa.

La consideración de estos datos obliga a señalar que América Latina, ni mucho menos el Mercosur por separado podría ser el vértice que formase un hexágono de poder en el orden económico mundial. Si bien hace apenas siete años la economía china era menor a la mexicana, hoy ni la suma de las economías mexicana y brasileña alcanza las dimensiones de la de China actual. Incluso, como afirmamos, aún si se considera la sumatoria de todas las economías latinoamericanas, su densidad no es la suficiente para ser considerada como uno de los actores con peso específico a nivel global.

Sin embargo lo que si ocurre es la incipiente formación del conjunto BRICSAM, esto es Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica y México, en el que la participación de las dos mayores potencias de la región latinoamericana abre la posibilidad de una alternativa interesante para ingresar e insertarse en dicha globalización *bifurcada*, entre Occidente y el Este Asiático. Precisamente por esta razón, se vuelve necesario revalorar la relación México-Brasil. Los países del BRICSAM ahora participan ya en las Cumbres del poderoso G8, conformando un nuevo e importante grupo, el G5. Ahí, Brasil y México trabajando juntos, pueden obtener ventajas notables y apoyar al resto de América Latina. Hasta ahora no ha sido así y el diálogo entre México y Brasil en ese foro, lamentablemente ha dejado mucho que desear.

La relación entre los dos líderes de la región latinoamericana ha atravesado por constantes desencuentros recientes. Ya sea en la participación

de ambas naciones en foros internacionales como a nivel bilateral; México y Brasil se han involucrado en roces frecuentes, todos ellos evitables y que no han sido tratados con precaución ni por Tlatelolco ni por Itamaraty. Tanto Brasil como México han sido omisos uno con respecto al otro y han llegado incluso a ignorarse como interlocutores. Sin embargo y afortunadamente, los vínculos económicos entre los dos países funcionan de muy buena manera; México mantiene un déficit en la balanza con Brasil, que se explica por medio de la cadena productiva en la industria automotriz que se ha desarrollado en nuestro país, pero en general los flujos comerciales entre ambos países fluyen a buen ritmo y no es extraño encontrar en el mercado brasileño productos de procedencia mexicana y viceversa. México se ha convertido en un muy importante inversionista en Brasil y el horizonte del intercambio comercial es bastante positivo. Los temas de exigencia de visa y otros irritantes, deben resolverse a través de un diálogo amistoso y razonado, pues ambos países tienen razones válidas al respecto; pero no existen razones de fondo para entorpecer los nexos bilaterales.

El liderazgo de la región latinoamericana; por lo demás un liderazgo del llamado *poder suave* no debe ser visto como una competencia excluyente y pertinaz entre los dos países. Como veíamos en los datos económicos, solo un liderazgo conjunto entre ambos podría impulsar sostenidamente a la región latinoamericana y elevar su perfil político a nivel internacional.

En relación al tema de bloques comerciales, vale la pena señalar, de entrada, que México no debe ser miembro pleno de Mercosur, pues dicho bloque tiene una vocación regional correcta, necesaria y legítima; nuestro país únicamente debe buscar una condición de país asociado, suficiente nexo para que rinda beneficios mutuos y dinamice los intercambios e inversiones brasileño-mexicanas. México no puede buscar una pertenencia a la agrupación porque no tiene la contigüidad necesaria con la región y además por su pertenencia al TLCAN. La membresía plena al Mercosur exige un Arancel Externo Común (AEC) y eso complicaría mucho las cosas para

México, dado que el grueso de su comercio es con Estados Unidos, país del que es el tercer proveedor y comprador a nivel mundial. Es claro entonces, que el bloque económico al que pertenece México es América del Norte, e incluso es necesario subrayar que la manera de lograr la inserción de la economía mexicana en Asia del Este no se dará a través de los bienes primarios (*commodities*), sino con productos manufactureros de mayor contenido tecnológico y a través con el desarrollo de cadenas de logística y productos de valor agregado que logren ensamblarse vía el bloque norteamericano. México es parte de América del Norte; por la cantidad de migrantes que trabajan en EUA, por los 400 mil millones de dólares en comercio con este país y por la gran cantidad de problemas y peculiaridades que se comparten a través de la frontera con el vecino del norte. Pero eso no quiere decir tampoco que debemos dar la espalda a América Latina, ni en lo comercial, ni en lo político y mucho menos en lo cultural.

No obstante, los elementos como la historia, la lengua y la cultura en general obligan a considerar a México como parte de un todo latinoamericano. Más aún, México es un país latinoamericano por excelencia. Su dimensión demográfica y su poderosa cultura, lo han proyectado por siglos en toda la región latinoamérica, enriqueciendo su cultura, sus artes y su lengua. Del mismo modo, el resto de América Latina ha tenido y sigue teniendo en México una importante caja de resonancia. Es por eso que en México resentimos la creciente exclusión que hace Brasil de nuestro país en muchos asuntos, solo por el hecho de tratarse de *Sudamérica*. En particular la idea de la Comunidad Sudamericana de Naciones, debería ser superada o trascendida por la más amplia *Comunidad Iberoamericana de Naciones*. Por tanto, Brasil no debería abstenerse de ejercer un liderazgo excluyente que solo divide, que no permite una latinoamérica unida ante los desafíos de la globalización y los grandes bloques, mucho mayores que América Latina misma. Además, dicha exclusión, lamentablemente se aplica también a las grandes Antillas como Cuba, la República Dominicana, Centroamérica y por

supuesto México. Pero en realidad, nuestra América Latina es una *Nación de Repúblicas*. Eso le da una gran singularidad a nivel mundial; pues todos los atributos del Estado-Nación son compartidos desde Tijuana hasta Ushuaia. Si nos unen la historia, la lengua y la cultura no hay porque dividir la región. Solo seremos actores y no espectadores pasivos de la globalización, en la medida en que estemos todos unidos.

Referencias bibliográficas

Gilpin, Robert, *The Political Economy of International Relations*. Princeton, Princeton University Press, 1997.